



Doris Lessing, maestra de la provocación

Doris Lessing se niega. Ya no quiere hablar más del Premio Nobel de Literatura. Llama "esa cosa" al galardón más importante de la literatura que obtuvo hace dos años. "Desde que lo gané no he hecho otra cosa que hablar, pero mi oficio es escribir", señala Lessing.

La autora británica nunca le dio mucha importancia a los premios y homenajes. No le gustan las fiestas, ni siquiera la de su 90 cumpleaños el 22 de octubre. La gran señora de la literatura inglesa no disfruta del jaleo relacionado con su cumpleaños o el Premio Nobel. También le afecta la edad. Cuenta que tras sufrir un ataque de apoplejía le cuesta concentrarse. Vive en el norte de Londres con su hijo, del cual debe ocuparse, dice.



Ya no puede escribir. "Ya no tengo energía para eso, ya no puedo hacer las cosas que quiero", afirma. También por eso, su libro 'Alfred y Emily', una historia sobre sus padres, será el último. En realidad hay pocas personas que tengan tanto para contar. La larga sombra de dos guerras mundiales, una infancia infeliz, matrimonios fracasados... la multifacética obra de Lessing está influida por sus propias experiencias.

Una vida marcada por una dura infancia

Está marcada especialmente por su niñez en África, la vida de los señores coloniales británicos y el racismo. Su primer libro 'Canta la hierba' (1949) es también un drama sobre el amor entre blancos y negros y leyes raciales infranqueables. Debido a sus críticas contra el 'apartheid' y el régimen, Lessing no pudo viajar durante décadas a Zimbabue y Sudáfrica.

La escritora británica considera que es su deber provocar y denunciar las injusticias, frecuentemente de manera divertida. Criticó al mundo literario, obsesionado con la fama, al enviar la ya famosa obra 'Los diarios de Jane Sommers' bajo un seudónimo a varias editoriales, que rechazaron el texto.

Lessing era rebelde ya de niña, pero también profundamente infeliz. Nació en 1919 como hija de un oficial colonial en Irán, luego la familia se mudó a Rhodesia del Sur, hoy Zimbabue. Su padre, un militar condecorado, administró allí sin éxito una plantación de maíz. El padre estaba amargado y la madre frustrada por no poder vivir la fina vida inglesa en África "entre los salvajes". "Odiaba a mi madre", dijo Lessing en una ocasión. Halló consuelo en la literatura, que devoraba con ahínco.

A los 19 años, Lessing se casó con el oficial colonial Charles Wisdom, con el cual tuvo dos hijos. Pero el matrimonio fracasó y Lessing abandonó a Wisdom y los niños, un tema del cual no le gusta hablar. Frente a la pregunta de si se arrepiente de un matrimonio tan temprano, responde: "La gente parece olvidar que en aquella época había guerra".

Lessing también buscó refugio en el movimiento comunista. Allí conoció al comunista exiliado alemán Gottfried Lessing, con el cual se casó en 1944 y que le dio un hijo. Pero también el segundo matrimonio fracasó, y en 1949 Lessing se marchó junto a su hijo menor Peter a Londres y se dedicó allí a su carrera de escritora. Tras la invasión soviética de Hungría se apartó de los comunistas y los calificó de mojigatos.

El tema del comunismo también se encuentra en su principal obra, 'El cuaderno dorado' (1962). El libro logró fama mundial como la 'biblia para feministas'. Sin embargo, Lessing nunca se unió al movimiento y siempre lo criticó.

En su obra 'La grieta' explora las relaciones entre hombres y mujeres. Allí Lessing habla de un mundo sin hombres, donde mujeres gordas flojean tomando sol. Los problemas empiezan cuando nace el primer varón. ¿Cree que sería mejor un mundo sin hombres? "Dios mío, no, que pensamiento horrible", exclama.

Tras publicar 'La grieta', Lessing obtuvo, después de varias décadas en la 'lista de espera', el Premio Nobel de Literatura. Sin embargo, fue más bien un triunfo sobre quienes aseguraban que nunca obtendría el galardón, porque la Academia no la soportaba.



Es inolvidable el momento de aquel día que Lessing sale despeinada y con bolsas de supermercado del taxi y los periodistas le informan sobre el Nobel. En ese momento Lessing calificó el premio como "Royal Flash", la carta más alta del póquer. Sin embargo, no le agradó nada la **histeria**. Poco después calificó el galardón con su acostumbrada ironía de "maldito desastre".

Una mirada siempre sabia

Por José María Guelbenzu (1/1/2005)

"Las abuelas" invita a los lectores a apreciar la lucidez de los 85 años de Doris Lessing como escritora y como mujer. Se trata de un libro compuesto de cuatro relatos largos, iluminados por la experiencia de la vida, una obra que disecciona insatisfacciones, duelos, diferencias de clases y trampas.



Pero ¿Doris Lessing sigue escribiendo? Aquella preciosa joven que se asomaba a la solapa de la edición de *La costumbre de amar* con la que Carlos Barral nos la presentó en 1964 asoma hoy en la solapa de este libro con ese aspecto de venerable y encantadora, pero firme, anciana de 85 años que ha escrito un libro - *Las abuelas*- que demuestra que hay una forma de sabiduría literaria que sólo se alcanza con la edad. Tras el primer libro publicado, llegaron a España, siempre de la mano de Barral, una obra soberbia, *En busca de un inglés*; luego sus primeras novelas, *Canta la hierba*, *Martha Quest* y, por fin, *El cuaderno dorado*, que le otorgó la celebridad. Si observamos estas dos fotografías separadas por más de medio siglo, encontraremos que el tiempo ha cambiado mucho ese rostro, pero la mirada sugerente, profunda y de noble intensidad de aquella "joven airada" de la literatura inglesa de los cincuenta se mantiene igual, ahora cargada de experiencia.

Las abuelas es un conjunto de cuatro relatos largos -uno de ellos, el último, es más bien una novela corta- que tratan de la insatisfacción. El segundo y cuarto de ellos se expresan con una imagen parecida: la de la persona pobre o de modesta condición social que accede a una mansión de la clase alta. No es un conflicto de clases lo que se plantea prioritariamente sino el asombro ante el conocimiento del modo de ser de la gente acomodada, el asombro del que no tiene al asomarse a la variedad y riqueza de los que tienen; es una mirada al paraíso que conlleva la conciencia de su situación seguida de la de pérdida; pérdida no de algo que se ha poseído sino de algo que no se ha llegado a tener. En el primer cuento, que da título al libro, también se plantea una historia de pérdida real y la insatisfacción transcurre por otros derroteros; las formas de la pérdida son, en este relato, seis, tantas como personajes, y están muy bien estructuradas y ensambladas. Este relato, además, establece un planteamiento que parece difícil de tragar: dos mujeres, amigas íntimas, que establecen relaciones sexuales cada una con el hijo de la otra sin que merme su amistad. Sólo las bodas de los hijos pueden romper esa compleja y, a la vez, fácil relación doble; es decir: otras mujeres. El previsible resultado es altamente dramático, pero lo más interesante es ver cómo una historia tan difícil de sostener, tan excesiva, funciona en cuanto el lector descubre que la anécdota está trascendida por un análisis de las relaciones afectivas de gran calado. Lo que parece artificial se acaba convirtiendo en una situación de gran fuerza donde dos maneras de enfrentar el mundo se suceden en el tiempo: la fortaleza de las madres (ya abuelas) en cuanto a la elección de sus vidas frente a la fragilidad de los hijos que las suceden; las convicciones frente a las indecisiones; las vidas llenas frente a las vidas previsibles y, finalmente, el coraje frente al desconcierto, pero la fortaleza es también una forma de debilidad, la autoprotección una forma de vampirismo, el mundo un lugar donde esconderse.

Se ve que Lessing, sabia y lúcida, ya no teme enfrentarse a cualquier historia porque sabe lo que quiere y sabe que puede hacerlo. Lo consiga o no, esa confianza está a la vista y procede de años y años de escritura e inteligencia. El tercer relato, una decadencia relatada en forma de ciencia-ficción que tiene que ver con nosotros más de lo que parece, es el más flojo, quizá porque ese terreno, a pesar de haberse internado en él con la serie *Canopus in Argos*, tiene un aire de fábula simbólica que no es, en mi opinión, el terreno abonado para su literatura. En cambio, con *El hijo del amor* y *Victoria y los Staveney* está en su salsa. Este último es un relato admirable sobre el verdadero sentido de las diferencias de clase aplicado a tres generaciones. *El hijo del amor*, por su parte, entra de lleno en un asunto dramático de primer orden: la obsesión que, creada por el deseo, subvierte la realidad para convertirla en obsesión y condiciona por ello toda una vida. Ambas historias están trazadas con una extraordinaria riqueza de planos y una elección del detalle que logran tejer y exponer el destino de dos vidas inciertas.



Victoria, desde la primera imagen (esa niña que ha de ser recogida en el colegio junto con un niño blanco cuyo hermano se lo lleva sin verla a ella por ser negra), imagen magistral, queda marcada por el noble arrepentimiento del hermano que vuelve por ella y trata por todos los medios de excusarse. Ésa será la entrada, momentánea, de Victoria en casa de los Staveney; pero lo realmente excepcional es ver cómo se van desarrollando las vidas de Victoria y su hija en presencia de los dos hermanos Staveney, que han cambiado sus roles, y el resto de la familia. En cuanto a James y su hijo del amor, aparte de destacar ese terrible viaje en barco de los soldados rumbo a la India y la precisión y eficiencia del inserto del asunto clave (la recalada en Ciudad del Cabo y lo que allí sucede), es todo él una lección de sabiduría narrativa, de empleo del tiempo y de cadencia en la exposición de los pasos de otra vida marcada, en este caso por una obsesión: la de ser alguien para pertenecer al espejo en el que desea mirarse; así asistiremos al desarrollo de un sucedáneo que llevará a esa vida a arruinarse en la resignación. El asunto central, como decía, es otra forma de la insatisfacción: la vida no querida pero real; por eso endiosa James su encuentro casual con Daphne en El Cabo, porque no es real sino una ensoñación producto, a fin de cuentas, de su insatisfacción. Victoria y James son dos ramas diferentes del mismo tronco. Doris Lessing está, a sus 85 años, en ese momento en que un autor posee tanta claridad en su visión de las cosas de este mundo como en su escritura. Este libro lo prueba muy satisfactoriamente.



La abuela maravilla

Por Juan Pablo Bertazza

A propósito de La hija de Isis –las memorias de la egipcia Nawal El Saadawi merecedoras del premio Catalunya 1993–, Doris Lessing dijo: “En nuestra cultura la educación de las mujeres fue una lucha de nuestras abuelas y nuestras bisabuelas; leyendo este libro nos damos cuenta de que no todo está conseguido”. Más de una década después, vemos a una de las escritoras más importantes de la segunda mitad del siglo XX despacharse, a los 85 años, de eso que llamamos vida interesante, con una obra que, si bien no agrega temas nuevos a su repertorio, los articula con una maestría y lucidez poco común.

Sabemos que Doris Lessing, candidata “natural” al Premio Nobel de Literatura desde hace un buen tiempo, no titubea demasiado a la hora de tomar como material de escritura experiencias de su propia vida. Así, la mujer independizada a los 15 años y varias veces casada, que formara parte del Partido Comunista en Inglaterra para luego desafiliarse polémicamente en 1954, teniendo en su haber más de una cuarentena de libros y ya ubicada en la sospechosa tercera edad, vuelve una vez más al ruedo con cuatro relatos que tienen en común la figura de los abuelos, ya sea encarnada en personajes concretos o a manera de símbolo. “¿Acaso no se ha puesto de moda la figura de los abuelos?”, dice uno de los personajes de “Victoria y los Staveney”, el segundo relato.

Y tal vez sí estén de moda los abuelos. Lo que no es menos cierto es que esta escritora con tendencia realista (partidaria de la doctrina mística del sufismo), pero que ha confesado más de una vez no saber distinguir demasiado bien entre realidad y fantasía, encara con desenvoltura un tema bastante arraigado en la literatura clásica: la ancianidad. Y podría sospecharse que los personajes de la nueva obra de Lessing mezclan la terquedad de Don Alonso Quijano, la perversión de los ancianos de Moratín, la belleza humana del abuelo tipo de Pérez Galdós con la función sustituta de la abuela de Marcel en Proust.



Son cuatro historias autónomas y las cuatro ubican a las abuelas, o mejor dicho a la “abuelitud”, como protagonistas de descarnadas luchas generacionales por conflictos sexuales y políticos. Familias de gran peso matriarcal (aun cuando las apariencias digan lo contrario) que deben tomar una postura con respecto a la negritud (otro de los grandes temas de Lessing) y viven el matrimonio como aquello démodé y perturbador que se busca sólo y siempre por intereses económicos o de ascenso social. Y, en general, sus miembros experimentan el paso de la juventud a la vejez de manera más que traumática.

“Las Abuelas”, tal vez el relato más acabado de la serie, traza el errante itinerario del deseo sexual. Lil y Roz, dos amigas que se conocen en la escuela primaria y pasan juntas toda su vida, luego de ver



fracasados sus respectivos matrimonios (con los que tienen cada una un hijo varón que las hará abuelas), se preguntan si son lesbianas. Como las figuras paternas desaparecen (otra constante en el libro), las abuelas y sus hijos conforman una gran familia de cuatro, y cada una de ellas se involucrará sexualmente con el hijo de la otra, generando una atmósfera de incesto. En fin, todos los personajes de esta narración desean lo que no tienen o han perdido y para remediar la falta recurren a otro "personaje consuelo", que sólo va a valer en tanto mantenga un vínculo con el objeto de deseo primordial.

Sintonizando con la más renombrada escritora feminista, Virginia Woolf, lo que pretende Victoria en "Victoria y los Staveney" es ese cuarto propio en la ciudad de Londres donde poder desarrollarse como mujer. Pero para llegar a ese cuarto propio hay que pasar por experiencias tales como el cuidado de una tía, el matrimonio y la maternidad. Es una historia de conflictos sociales y de género, en la que Victoria sufre (o acepta) la paulatina transculturación de su propia hija.

Por su parte, "El motivo" está ubicado en la notable atmósfera de una civilización muy antigua que veía peligrar su gobierno por los continuos conflictos entre las familias aristócratas. Pese a lo cual, logra una época de esplendor en la que se formaba a la gente a partir de la composición de narraciones y relatos heroicos con olor a ejemplos medievales estilo Don Juan Manuel (el siempre interesante sobrino de Alfonso el Sabio). La promotora de esa etapa de florecimiento, Destra, llega al poder luego de envenenar al dictador que la tomara como esposa, pero luego de 150 años de mandato será derrocada por la asunción de su propio hijo (Devara), quien al destruir la vida cultural de la civilización aniquila sin más su esencia. Walter Benjamin llamaba a esto la pérdida del legado de la experiencia de los más ancianos a los jóvenes, a partir de la extinción de las narraciones orales. Sin embargo, el Sabio del Consejo de los Doce descubre que la tiranía de Devara es aparente porque no hace sino obedecer la voluntad de su joven mujer.

En "Un hijo del amor", la figura de la abuelitud aparece representada por los distintos rangos militares. El joven James Reid, en plena hecatombe de la Segunda Guerra Mundial, lucha por vivir el amor verdadero. Y durante una fiesta que organizan en Ciudad del Cabo dos anfitrionas inglesas, conoce a Daphne (mujer casada y amante del mar) con quien tiene un affaire que –supuestamente– le da un hijo, al que nunca llega a conocer. En este cuento es la guerra el factor que genera una distancia y silencio crecientes entre tres generaciones.

El legado que *Las abuelas* deja al presunto nieto lector consta de un puñado de relatos que retoman lo mejor de la pluma de la autora de *El cuaderno dorado* y lo malcrían con una buena dosis de realismo. Decididamente, Doris Lessing no se duerme en los laureles.

Fontes:

<http://www.elmundo.es/elmundo/2009/10/20/cultura/1256059026.html>

http://www.elpais.com/articulo/semana/mirada/siempre/sabia/elpepatec/20050101elpbabese_8/Tes

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-1461-2005-03-07.html>

Para saber más:

http://es.wikipedia.org/wiki/Doris_Lessing (Wikipedia)

<http://www.dorislessing.org/> (Página oficial da autora)

http://news.bbc.co.uk/1/hi/spanish/misc/newsid_7039000/7039361.stm (BBC Mundo)

http://nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/2007/lessing-autobio.html (Página oficial Premio Nobel 2007)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)

Tfno.: 981 639 511

Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>